ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA: CINCO SIGLOS DE RELACIONES HISTÓRICO-JURÍDICAS



ACCESO PREMIUM
Libro + ebook

Juan Ramón de Andrés Martín
José Enrique Anguita Osuna
Tania Hernández Vicencio
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.

ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA:
CINCO SIGLOS DE RELACIONES HISTÓRICO-JURÍDICAS

ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA: CINCO SIGLOS DE RELACIONES HISTÓRICO-JURÍDICAS

Juan Ramón de Andrés Martín
José Enrique Anguita Osuna
Tania Hernández Vicencio
(Coordinadores)

Dykinson, S.L.

NO está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase *www.dykinson.com/quienes_somos*

Este libro ha sido publicado dentro del Grupo de Investigación de la Universidad Rey Juan Carlos "España e Hispanoamérica: cinco siglos de relaciones histórico-jurídicas"

©Copyright by los autores
Madrid, 2026
Imagen de la Portada: Escudo Virreinal del Perú. El lema "Hoc signum vere regum est" significa "Este es verdaderamente el signo de los reyes", pues aparece la estrella de Belén y las tres coronas de los Reyes Magos.

Editorial DYKINSON, S.L.
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869
e-mail: info@dykinson.com
http://www.dykinson.es
http://www.dykinson.com

ISBN: 979-13-7047-321-1
Depósito Legal: M-14797-2026
DOI: https://doi.org/10.14679/5012

ISBN electrónico: 979-13-7047-435-5

Preimpresión:
New Garamond Diseño y Maquetación, S.L.

Índice

Introducción 9

Vínculos ideológicos y pensamiento hispanista: La percepción de España en la trayectoria intelectual de José Fuentes Mares (1948-1986) 13
Austreberto Martínez Villegas

Hispanismo en el pensamiento de Efraín González Luna 25
Tania Hernández Vicencio

La interpretación marxista de la historia chilena en Julio César Jobet: notas para un diálogo con la teoría del sistema mundo de Inmanuel Wallerstein 47
Claudia Gago Martín

Un hogar para la Sagrada Familia. La figura de José María Bocabella y su ejemplo para México 67
María Fernanda Romero Mendoza

La seguridad maritima en la carrera de Indias 81
Fernando Suárez Bilbao

Sobre la esclavitud en la América hispana 111
Juan Francisco Baltar Rodríguez

Un triángulo en tensión: relaciones entre Estados Unidos, España y Cuba a lo largo del siglo XIX 131
Harold Bertot Triana

El Louisiana State Law Institute y su labor en el reconocimiento de la influencia jurídica española 149
José Franco-Chasán

Análisis del derecho a la tutela judicial efectiva en España e Iberoamérica: estado de la cuestión y retos planteados 173
Mónica Pucci

La transición española desde los ojos de la inteligencia política mexicana 197
César E. Valdez

La realidad política mexicana en el periodo lopezmateísta de 1958-1960 desde la óptica diplomática franquista 211
Juan Ramón de Andrés Martín

Un baluarte cardenista ante la Guerra Civil Española: El Nacional, 1936-1939 239
Rodrigo Ruiz Velasco Barba

Batalla cultural en España: el papel estratégico de Hazte oir y El Yunque en la nueva derecha 265
José Mario Minutti Sierra

La comunidad iberoamericana de naciones: algunas reflexiones sobre un proyecto inacabado 277
Cástor M. Díaz Barrado y Elena C. Díaz Galán

Del Atlántico a los Andes: ideas para una integración hispánica desde la experiencia europea 297
Julio Guinea Bonillo

España como tierra de acogida: especial referencia a los solicitantes de asilo hispanoamericanos 331
Carmen Romero García-Aranda

Los fines de la educación en las independencias americanas 359
Esther Ruiz Simón e Isabel de la Rubia Rivas

Las relaciones Iglesia-Estado durante el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994–2000) 379
Julio Ortiz Herráiz

La virtud y la acción social. Las manifestaciones de la asistencia en la monarquía hispánica durante el siglo xvii 399
José Enrique Anguita Osuna

Introducción

El presente volumen se inscribe en un esfuerzo colectivo por repensar, desde múltiples disciplinas, tradiciones historiográficas y enfoques metodológicos, la compleja red de vínculos que han articulado a España con el mundo hispanoamericano a lo largo del tiempo. Lejos de concebir esta relación como un fenómeno estático o circunscrito al periodo virreinal, los capítulos que integran esta obra proponen una lectura dinámica, conflictiva y profundamente diversa de los intercambios ideológicos, políticos, jurídicos, culturales y simbólicos que han configurado un espacio histórico compartido. En este sentido, el libro se construye como un mosaico de miradas que, desde distintos contextos nacionales y marcos interpretativos, interrogan las continuidades, rupturas y resignificaciones del legado hispánico en la contemporaneidad.

Uno de los ejes vertebradores del volumen es el análisis del hispanismo como categoría intelectual, política y cultural. A través del estudio de trayectorias individuales, corrientes de pensamiento y proyectos ideológicos, varios capítulos se adentran en la forma en que España ha sido imaginada, reinterpretada y disputada en los debates iberoamericanos. El trabajo de **Austreberto Martínez Villegas**, centrado en la figura de José Fuentes Mares, abre este campo al explorar los vínculos ideológicos y el pensamiento hispanista como componentes fundamentales en la construcción de una percepción particular de España dentro del itinerario intelectual mexicano. En esta misma línea, el capítulo de **Tania Hernández Vicencio** sobre el hispanismo en el pensamiento de Efraín González Luna profundiza en la dimensión doctrinal y política de estas apropiaciones, revelando cómo el referente español funcionó tanto como horizonte cultural como herramienta de crítica frente a los procesos revolucionarios y al liberalismo del siglo XX.

El libro también sitúa el foco en los usos políticos del pasado español, atendiendo a la manera en que la herencia imperial, religiosa e institucional ha sido invocada, debatida o impugnada en contextos ideológicos contrastantes. El estudio de **Claudia Gago** sobre la historiografía marxista chilena y la obra de Julio César Jobet introduce una perspectiva crítica que problematiza la interpretación del pasado virreinal desde matrices materialistas, mostrando cómo la herencia española se convierte en un campo de disputa historiográfica. En un registro distinto, el capítulo de **María Fernanda Romero** sobre José María Bocabella y la proyección simbólica de la Sagrada Familia hacia México incorpora una dimensión cultural y religiosa que amplía el horizonte del hispanismo más

allá de lo estrictamente político, destacando la persistencia de imaginarios espirituales y asociativos en el espacio iberoamericano.

Otro bloque fundamental de la obra lo constituyen los trabajos dedicados a los procesos históricos y geopolíticos del mundo hispánico, tanto en su fase imperial como en sus reconfiguraciones modernas. Desde la perspectiva de la historia militar y marítima, **Fernando Suárez** analiza la defensa de los dominios españoles frente a corsarios y piratas, subrayando la centralidad estratégica del Atlántico y del Caribe en la conformación temprana de un espacio hispánico global. Por su parte, **Francisco Baltar** aborda la esclavitud negra en la América española a través del caso de Luisiana, introduciendo una reflexión imprescindible sobre los sistemas jurídicos, económicos y raciales que sostuvieron el orden colonial y cuyas consecuencias se prolongaron más allá de la ruptura imperial.

La dimensión jurídica e institucional ocupa igualmente un lugar central en este volumen. Los capítulos de **Harold Bertot, José Franco y Mónica Pucci** se inscriben en un diálogo que examina las huellas del derecho español en América y su proyección en debates contemporáneos. Desde la codificación del reconocimiento de gobiernos, pasando por la labor del Louisiana State Law Institute en la recuperación de la influencia jurídica hispánica, hasta el análisis del derecho a la tutela judicial efectiva en España e Hispanoamérica, estos trabajos evidencian cómo el legado normativo español no constituye un simple vestigio histórico, sino un campo vivo de estudio, reinterpretación y reforma.

La obra también se adentra en la España del siglo XX y su relación con Hispanoamérica, prestando especial atención al franquismo, la transición y los escenarios de confrontación ideológica. **César Valdez Chávez** examina la transición española desde la mirada de la inteligencia mexicana, revelando la densidad de los flujos informativos, diplomáticos y estratégicos entre ambos espacios. En una línea afín, **Juan Ramón de Andrés** estudia la percepción franquista de la realidad política mexicana durante el periodo lopezmateísta, mientras que **Rodrigo Ruiz Velasco** analiza la oposición al cardenismo y la revolución española desde la prensa política rumbo a las elecciones de 1940. Estos trabajos, junto con el de **José Mario Minutti** sobre la batalla cultural en la España contemporánea y el papel de organizaciones de la nueva derecha, permiten comprender la persistencia de España como referente político e ideológico en distintos momentos y registros.

Desde un ángulo más programático, el capítulo de **Elena Díaz Galán** sobre la comunidad iberoamericana de naciones introduce una reflexión de largo aliento sobre los intentos —frecuentemente inconclusos— de articular un proyecto político y cultural común. Esta preocupación dialoga estrechamente con el trabajo de **Julio Guinea Bonillo**, que concibe a España como puente entre Europa e Hispanoamérica, y con el estudio de **Carmen Romero** sobre España como tierra de acogida y el asilo hispanoamericano,

donde se examina el papel jurídico-político del país como espacio de refugio, mediación y circulación transnacional.

Finalmente, el volumen se completa con contribuciones que exploran dimensiones educativas, diplomáticas e historiográficas, como el trabajo **de Esther Ruiz Simón** sobre los antecedentes de la educación en América, o los aportes de **Julio Ortiz** y **José Enrique Anguita**, que se integran en este proyecto coral aportando nuevas vetas de investigación y ampliando el espectro temático del libro.

En conjunto, los capítulos que conforman esta obra no ofrecen una narrativa unívoca ni una interpretación cerrada del mundo hispánico. Por el contrario, proponen un campo de tensiones en el que España aparece alternativamente como herencia, problema, horizonte cultural, actor político, espacio de acogida y laboratorio jurídico. Esta pluralidad de enfoques constituye precisamente la riqueza del volumen: al reunir estudios que van del periodo virreinal a la actualidad, de la historia intelectual al derecho, de la geopolítica a la cultura, el libro invita al lector a reconsiderar la profundidad y vigencia de los lazos hispanoamericanos, no como un residuo del pasado, sino como una trama activa que sigue modelando discursos, identidades y proyectos en el presente.

Vínculos ideológicos y pensamiento hispanista: La percepción de España en la trayectoria intelectual de José Fuentes Mares (1948-1986)

Austreberto Martínez Villegas
Centro de Estudios Interdisciplinares

Las conexiones y percepciones mutuas entre México y España han estado presentes constantemente en diversos aspectos no sólo de la historia política, cultural, social o económica de ambos países, sino también en las expresiones intelectuales de diversos sectores de pensadores nacionales, destacando la interpretación favorable que en los ambientes católicos conservadores, ha tenido el papel del país ibérico en la historia mundial y particularmente su legado espiritual y cultural en el espacio hispanoamericano.

Uno de los autores más prolíficos y peculiares de la historiografía conservadora mexicana del siglo XX, [1] fue José Fuentes Mares. De origen chihuahuense, estudió derecho y filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y aunque casi no desarrolló una trayectoria como abogado, y solo en sus años juveniles produjo algunos aportes filosóficos, destacó ampliamente por sus escritos históricos en los que desarrolló amplias reflexiones sobre diversos aspectos tanto de la idiosincrasia como de la historia nacional con un estilo ameno y muchas veces irreverente, irónico, jocoso e ingenioso. No se puede decir con toda firmeza que nuestro personaje haya sido un católico intransigente o

[1] Esta tendencia plantea una interpretación histórica ampliamente favorable al papel del catolicismo y de los líderes y movimientos opuestos al liberalismo y a los gobiernos revolucionarios mexicanos, ofreciendo una narrativa del pasado nacional en clave opuesta a la de la denominada "historia oficial", véase: Jaime Del Arenal, Fenochio, "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX", *Metapolítica*,(Centro de Estudios de Política Comparada, num. 22, (marzo-abril 2002): 47-55 y Jaime Del Arenal Fenochio, "La otra historia: La historiografía conservadora" en Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de historiografía mexicana del siglo XX*, (México, El Colegio de Michoacán / Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2003), 63-90.

radical, pues esta característica fue parte de su vida durante las primeras décadas de su trayectoria intelectual, ya que hacia el final de su vida dejó de practicar la religión.

A lo largo de la trayectoria intelectual de Fuentes Mares, el interés por las relaciones, enlaces culturales y percepciones mutuas entre México y España fue una constante en sus escritos. Esto pudo deberse a su experiencia vital; marcada especialmente por su estancia en la España franquista afínales de los años cuarenta en donde impartió algunos cursos en instituciones de educación superior invitado por el Instituto de Cultura Hispánica. Se puede afirmar que este interés por la huella del país ibérico en México y por las correspondientes relaciones bilaterales, fue uno de los pilares que guiaron la obra del autor chihuahuense, junto con su preocupación por la influencia de Estados Unidos (y el papel que en ello tuvieron personajes como Joel R. Poinsett o Benito Juárez) en el devenir histórico mexicano.

Este capítulo pretende ser sólo una primera aproximación a este interés de Fuentes Mares por España y por lo español. Por cuestiones de brevedad y por ser esta parte de una investigación más amplia sobre el autor, se tratan sólo algunos puntos relevantes de la temática ya que la amplitud con la que el personaje lo abordó en una gran diversidad de escritos plantea la necesidad de profundizar en el tópico con más detalle en futuros textos.

1. ASPECTOS DE LA ESTANCIA EN LA ESPAÑA FRANQUISTA DE JOSÉ FUENTES MARES AUSPICIADA POR EL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA

Un episodio que impactó la vida y la percepción de José Fuentes Mares acerca de España fue su estancia en el país ibérico en 1948, gracias una invitación que el Instituto de Cultura Hispánica dirigido entonces por Joaquín Ruiz-Giménez[2] hizo a nuestro personaje con la finalidad de que impartiera una serie de cursos en diversas instituciones universitarias de la nación gobernada entonces por Francisco Franco.

Dicha institución fue creada como sucesora del Consejo de la Hispanidad, el cual fue creado en noviembre de 1940 bajo la dependencia del Ministerio de Asuntos Exteriores con el objetivo de fortalecer la influencia cultural, económica y política con respecto al mundo hispano.[3] El Instituto de Cultura Hispánica fundado en diciembre de 1945 con objetivos más acotados y realistas, derivados de las restricciones y bloqueos diplomáticos

[2] Rodrigo Ruiz Velasco "Fuentes Mares José (1918-1986)" en María Gabriela Aguirre, Camille Foulard, et. al., *Diccionario de Protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX*, (Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco / Universidad Autónoma Metropolitan -Iztapalapa, 2023): 240.

[3] Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, (Fondo de Cultura Económica, 1992): 161.

y comerciales que sufrió el régimen franquista después de la Segunda Guerra Mundial, referentes a fortalecer los "lazos espirituales" [4] entre las naciones que compartían lengua y civilización justamente a través de intercambios académicos, de información y relacionados con actividades conmemorativas, entre otros. La idea ultima era promover la construcción de una "Comunidad hispánica de naciones" [5]. En México la institución estuvo representada por el escritor Julio Sesto[6] quien llevaba 50 años residiendo en México, cuya labor sin embargo fue poco eficaz por diversas rivalidades y diferencia de estrategias aun entre los mismos simpatizantes del gobierno residente en Madrid.

José Fuentes Mares durante los primeros años de su vida fue un católico ferviente, miembro de una familia ampliamente practicante cuya madre incluso permitió que en su hogar se celebraran misas clandestinas durante la persecución realizada por el gobierno callista durante el conflicto cristero.[7] Esto influyó para que durante sus años juveniles simpatizase, como católico conservador que era en ese momento de su vida, con el bando nacional en la Guerra Civil Española. Como lo refiere Rodrigo Ruiz Velasco vivió intensamente, en un ambiente de pasiones polarizadas compartidas por un buen sector de mexicanos, el conflicto hispánico casi como si fuera propio.[8] Esta postura desencadenó naturalmente una admiración por el entonces jefe de Estado Francisco Franco Bahamonde, lo cual pudo haber sido un factor que lo llevó a aceptar la invitación del Instituto de Cultura Hispánica para viajar a tierras peninsulares a impartir cursos de filosofía en la Universidad Internacional de Santander y en la Universidad Hispanoamericana de Sevilla en el país ibérico. [9]

Como resultado de su relación con el Instituto de Cultura Hispánica fue publicado el libro *México en la Hispanidad* [10] en donde se puede observar una valoración del hispanismo en función del papel que esta nación había tenido como defensora del catolicismo ante los musulmanes durante la Reconquista y como promotora de la evangelización de los pueblos americanos, en consonancia con la interpretación histórica del conserva-

---

4 *Ibid.,* 172-173.

5 Eric Lobjeois, "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950 en Clara Lida (Comp.) *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* (El Colegio de México, 2001): 186.

6 Pérez, *Hispanismo*, 176 y Ricardo Pérez Montfort," La mirada oficiosa de la Hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista 1940-1950" en Clara Lida (Comp.) *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* (El Colegio de México, 2001): 92.

7 Jorge Herrera Velasco, *José Fuentes Mares. Un historiador con escuela propia*, (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009): 19.

8 Rodrigo Ruiz Velasco "¿De la milicia a la cautela? *Christus* en la encrucijada española (1936-1939)" en *Bibliographica*, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 7, n. 2, (2do. semestre 2024): 107.

9 Herrera, *José*, 27.

10 Ruiz Velasco, "Fuentes", 240.

durismo católico, además de mostrar una simpatía abierta por el régimen franquista, el cual por cierto a través del Instituto de Cultura Hispánica financió y editó dicho texto.

No obstante, según es referido por Ruiz Velasco, después de su estancia en el país ibérico: "abandonó el hispanismo filo-franquista que sostuvo durante la guerra civil española. Como refiere en sus escritos, ese hispanismo se inspiró en el falangismo primorriverista, eventualmente desairado y postergado por el régimen (…) (aun así) persistió en un hispanismo a su manera." [11] De acuerdo con lo anterior, se señala que Fuentes Mares simpatizaba en su momento con la primigenia Falange Española fundada en 1933 por José Antonio Primo de Rivera a la que se unieron las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Ramiro Ledesma al año siguiente, organización que inspirada en buena medida en el fascismo italiano, se diferenciaba en diversos puntos sobre todo en materia social, del partido único creado por Franco quien para el chihuahuense sólo mostró una afinidad pragmática por dicha doctrina totalitaria sólo y exclusivamente cuando la coyuntura geopolítica internacional de la Segunda Guerra Mundial así lo aconsejaba. En un sentido similar Jorge Herrera comparte que en su autobiografía titulada Intravagario,[12] Fuentes Mares admite una profunda admiración por el falangismo de Primo de Rivera, señalando que solía tararear el himno del movimiento "Cara al sol" y que colocó en su cabecera el retrato del fundador de Falange.

La España que vio Fuentes Mares en su primera estancia madrileña, no coincidía plenamente con la proyectada por José Antonio Primo de Rivera y aunque mantenía la primacía del catolicismo como elemento de cohesión de la sociedad y, según la interpretación del régimen, fuente última de la legitimidad política, no satisfizo del todo las expectativas del chihuahuense. Por lo tanto, después de regresar a México no sólo se abstuvo de mostrarse favorable al gobierno del Generalísimo, sino que incluso lo criticó abiertamente en algunos escritos, considerando que su régimen "manoseaba" el concepto de hispanismo en un sentido oportunista y que el entonces jefe de Estado español había sido el mayor beneficiario del fusilamiento por parte de los republicanos del fundador falangista en 1936. [13] No obstante, lo anterior, sus convicciones hispanistas se mantuvieron intactas en buena medida e influyeron en su posterior trayectoria como historiador, en la que su visión en apoyo de la identidad hispánica era un elemento que México debía defender y fortalecer para mantenerse firme ante la amenazante influencia del vecino estadounidense.

El concepto de lo hispánico para Fuentes Mares se identificó "con lo español de España y los demás países hispánicos, concibiendo la patria como un mundo de historia compartida por igual entre todos los pueblos hablantes del español, los que, además del idioma, tienen en común afinidades y tradiciones." [14] El hispanismo para el chihuahuen-

11 *Ibid.*
12 José Fuentes Mares, *Intravagario*, (Grijalbo, 1986): 24.
13 Herrera, *José*, 24.
14 *Ibid.,* 24-25.

se no tenía por qué limitarse a una aspiración de influencia ideológico-cultural o a la admiración por un régimen determinado, sino que debería se runa auténtica expresión de encuentro e identificación entre las naciones herederas de la Monarquía Hispánica, unidad muy necesaria frente a la amenaza, siempre presente en los escritos de Fuentes Mares, del "Uncle Sam" como factor de alto riesgo para la supervivencia de las naciones al sur del Río Bravo.

Tres décadas después de la ya mencionada estancia en España bajo los auspicios del Instituto de Cultura Hispánica, Fuentes Mares regresó a la península ibérica ahora con un cargo oficial, el de agregado cultural de la Embajada mexicana en 1979. Este hecho se dio en el contexto de los años posteriores al restablecimiento de relaciones diplomáticas oficiales entre los dos países una vez que se restableció el sistema democrático liberal después del fallecimiento de Franco.

El nombramiento, no exento de polémicas derivadas de las pasadas simpatías del autor chihuahuense, se dio durante el gobierno de José López Portillo, presidente de estilo populista que no obstante haber restablecido los vínculos políticos entre las dos naciones, distaba mucho de apreciar el hispanismo que formaba parte de las posturas intelectuales de Fuentes Mares, pues por el contrario proponía visiones típicamente indigenistas y favorables a la "Leyenda Negra" contra España. Por ello y por el desinterés de la cancillería en sus proyectos éste sólo permaneció unos cuantos meses en el cargo, debido también al poco presupuesto destinado para sus iniciativas y a su independencia intelectual que lo llevo a negarse a seguir representando a un "gobierno de imbéciles".[15]

Cabe mencionar que nuestro personaje recibió e la medalla Colón por sus méritos literarios por parte del gobierno español[16] en lo que se observa que su notoriedad era reconocida por propios y extraños y no necesariamente por sus inclinaciones político-ideológicas.

2. LA CONQUISTA Y EL VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA COMO AUTÉNTICA GENESIS DE MÉXICO

Como es natural en un hispanista, la visión de José Fuentes Mares acerca de la Conquista Española fue favorable, además de que expresaba una admiración, no exenta de observaciones críticas hacia la figura de Hernán Cortés. A diferencia de otros defensores de la obra de España en América, nuestro personaje mantuvo en sus escritos una postura equilibrada, aunque desde luego distante en muchos puntos de la "Leyenda Negra" en torno al proceso de Conquista.

---

15 Ruiz Velasco, "Fuentes", 241 y Herrera, *José*, 28 y 99.

16 Ruiz Velasco, "Fuentes", 241.

Al iniciar su biografía sobre Hernán Cortés, señala que en ésta: "muestrase su vida llena de pequeños y grandes milagros o de afortunadas casualidades si negamos viabilidad a los milagros. Por mi parte no admito que el apóstol Santiago decidiera la acción de Centla en favor de los españoles y menos que la Virgen María arrojara tierra a los ojos de los mexicas enfurecidos, atacantes del palacio de Axayacatl, pero sí creo que Cortés fuera antes de otra cosa, un predestinado, pues su genio no basta para explicar sus hazañas".[17] Aunque en esta líneas pareciera Fuentes Mares negar la viabilidad de cualquier hecho sobrenatural de índole religiosa, no niega una base místico-épica a la figura de Cortés, lo cual denota la gran admiración que sentía por algunos logros del personaje. La vida del conquistador nacido en Medellin ha sido abordada de forma secularizante:

> Hoy, ningún historiador fundaría sus juicios, como fray Juan de Torquemada entre otros motivos porque el concepto providencialista de la historia ha caído en desuso, y sin embargo en Cortés abundan los episodios de otro modo inexplicables Se suceden tan poco verosímilmente a veces que los tendríamos por invenciones de no constar en documentos fehacientes. Imposible que los actuales "historiadores científicos" admitan "la divina elección de Cortés para obra tan alta", como dice Torquemada, pero también difícil que lleguen a explicar las frecuentes y sorprendentes casualidades que salpican la azarosa vida del héroe.[18]

Para Fuentes Mares, las bases metodológicas de la historiografía contemporánea se quedarían cortas si intentasen explicar muchos de los hechos épicos de la trayectoria de Hernán Cortés, dicha interpretación quedaría al margen de la explicación académica. Al analizar la matanza de Cholula, después de repasar algunas narraciones del acontecimiento, Fuentes Mares señala:

> Que los cholultecas fueran responsables de la tragedia, como dicen Cortés y Bernal Díaz del Castillo o que los castellanos la hayan provocado inmotivada e intencionadamente, como quieren el padre Las Casas y sus seguidores es algo carente de trascendencia, pues la significación de lo ocurrido en la ciudad de las treinta y tres torres recae en la Conquista misma, en el hecho mexicano por excelencia, e irreversible por añadidura. Sin la Conquista podría hablarse hoy de la prehistoria mexicana: quehacer de las tribus y pueblos enemistados que ocuparon el territorio hasta el siglo XVI, más no la historia de México, su neta consecuencia".[19]

De esta manera el autor chihuahuense decide negar la relevancia de buscar responsables de la polémica matanza de Cholula, pues es un acontecimiento que se diluye en la magna obra de la Conquista que constituye el origen de lo mexicano, antes de ello no se

---

17 José Fuentes Mares, *Cortés, el hombre*, sexta edición (Grijalbo,1987): 17.
18 *Ibid.,* 18.
19 *Ibid.,* 117.

puede hablar de la existencia de México, pues fue la obra de Cortés la que generó ese resultado al unir a varios pueblos que antes se hallaban enfrentados entre sí:

> Admitir que en 1821 se restituyó la nación en el ejercicio de sus derechos soberanos, sería admitir su existencia antes de 1521, y eso no cabe, México está inserto en el marco de la cultura occidental , pese a sus peculiaridades, y el comienzo de su historia apareja su presencia en la cultura española , enclave de consecuencias irreversibles en la amalgama de su entidad nacional, de donde el valor histórico de la obra de Cortés , fundadora y fundidora, cuyas consecuencias tanta semejanza guardan con la formación de las nacionalidades europeas entre la caída del Imperio romano y el Renacimiento.[20]

Para Fuentes Mares Cortes fue un "político nato, sabía que no era posible ajustar los hombres a las instituciones sino las instituciones a los hombres, y en el marco de esa convicción nació su concepto de la encomienda novohispana, necesaria calamidad para consolidar la penetración española en tierras apenas descubiertas y sometidas" [21] Admitiendo la encomienda como algo negativo, nuestro personaje no niega su inevitabilidad y justifica la manera de actuar del conquistador "Cortés fue antes que otra cosa (…) un insigne poblador"[22] y para cumplir esta tarea tenía que ser pragmático y resolver no sólo las necesidades espirituales de una Monarquía Católica sino también responder a las exigencias materiales de sus soldados.

Desde luego, el conquistador de Tenochtitlán era un "hombre religioso, temeroso de Dios, y al mismo tiempo moderno y pragmático. Por ser así, temió que los naturales pudieran en entredicho las virtudes evangélicas de sus pastores franciscanos ante la conducta escandalosa de muchos conquistadores" [23] Procuraba por otro lado, mostrar un respeto sin límites a los religiosos lo cual era admirado por Fuentes Mares como una manera de crear confianza en las nuevas figuras de autoridad en lo espiritual, aspecto decisivo que tenía que combinarse con un rendimiento de cuentas, que aunque no siempre era cumplido fue decisivo para el éxito de la obra civilizatoria de España, aspecto muy apreciado para el personaje que se estudia.

Desde luego la huella de la conquista hispánica no sólo se expresó en lo religioso sino también en el rescate de las lenguas precolombinas e incluso en la defensa de los indígenas:

> El aprendizaje de las lenguas indígenas y la difusión del castellano, tarea simultánea a la catequesis mediante la palabra oral y escrita, y la infatigable defensa de

---

20 José Fuentes Mares, *Biografía de una nación. De Cortés a López Potillo*, (Océano, 1982): 11

21 Fuentes, Cortés, 254.

22 *Ibid.,* 254.

23 *Ibid.,* 258.

> la vida y derechos indígenas, figura entre lo más relevante de su obra misionera y aculturadora durante el siglo XVI. (de los frailes de las distintas ordenes). Tal vez sin percatarse de la magnitud y alcance de esa obra, pero seguros del respaldo real, aquellos frailes esmirriados, descalzos y harapientos dejaban sobre su camino la real viabilidad del "hombre nuevo" no del "hombre libre de América" ideado por nuestro secretario de Relaciones Exteriores Ezequiel Padilla, versión poinsetista del mexicano entregado en cuerpo y alma ala mayor gloria del imperialismo norteamericano.[24]

Resulta de interés la contraposición entre el "hombre nuevo" creado por los misioneros, firme, según Fuentes Mares, en su identidad hispánica, en contraposición a los nuevos objetivos de los hombres de Estado contemporáneos al autor, los cuales carecían de la fortaleza y coherencia, entregando como herederos de Joel R. Poinsett a los países del continente en las garras del águila estadounidense.

Antes de describir varios ejemplos del cultivo de la ciencia durante el virreinato Fuentes Mares argumenta: "Quienes aún hablan de la 'larga noche colonial' se abstienen de averiguar qué hacían y que pensaban aquellos primeros mexicanos, pues encuentran más cómodo suponer que se ocupaban sólo de rezar" [25] Estas líneas constituyen un ejemplo de la relevancia que para el autor chihuahuense tenía el derribar todas las mentiras que la propaganda de la "historia oficial" solía difundir contra la era virreinal, lo cual desde luego implicaba la vituperación contra lo español que Fuentes Mares deseaba contrarrestar.

3. LA INDEPENDENCIA NACIONAL COMO TRÁGICA SEPARACIÓN DE ESPAÑA

Para Fuentes Mares fue muy raro que en el inicio del proceso independentista en 1810:

> Los criollos se aliaran no con sus padres sino con los enemigos de sus padres, choca bajo el prisma de los deberes consanguíneos, pero se explica a la luz de los intereses contraídos. Hidalgo, Allende, la señora Vicario. Aldama, Jiménez, se aliaban con quienes, como ellos, se hallaban social económica y políticamente degradados (las masas empobrecidas). Sólo que mediante la historia se explican o sólo los hechos sino sus consecuencias, y las consecuencias de esa alianza fueron catastróficas.[26]

---

[24] Fuentes, Biografía, 44.
[25] *Ibid.,* 46.
[26] *Ibid.,* 83.

Desde luego Fuentes Maes no niega las condiciones sociales que llevaron a sectores que se veían marginados en la estructura socioeconómica virreinal a aliarse en contra de la autoridad de la Corona, no obstante, hace ver su sorpresa ante el hecho y su consternación por las trágicas consecuencias que la separación de España tuvo para la nación mexicana.

También Fuentes Mares aporta reflexiones interesantes sobre el papel del discurso inicial de los insurgentes quienes procuraban usar la imagen y el nombre del "rey deseado" en el contexto de la invasión napoleónica: "Las guerras de independencia hispanoamericanas se iniciaron en 1810 con el nombre de Fernando VII inscrito en sus estandartes , porque sus promotores, lejos de ser revolucionarios improvisados, entendían de política y comprendían cuan difícilmente conseguirían respaldo popular de volver las espaldas a la tradición de obediencia real, tan arraigada entre los novohispanos." [27] Desde luego, esta situación era un signo del rechazo que entre las mayorías tenía la idea de una independencia tanto en la Nueva España como en otras zonas de los dominios hispanos en América. Si bien, eran innegables distintos problemas sociales, aún no estaba generalizada una idea independentista, lo cual no fue más que la creación artificial de los nuevos Estados -Nación, por lo que el luchar por el rey y conta los "franceses ateos" eran consignas atractivas para las masas de entonces : "Entre criollos ilustrados como Hidalgo, Allende y demás personajes de la conspiración queretana (…) se entendía que la lucha del pueblo español para restaurar el trono de don Fernando erala oportunidad dorada para provocar la insurrección , y así lo hicieron en nombre del monarca en desgracia, tanto por ser fieles a la tradición real como para atraerse a los criollos irresolutos y quitarse de encima el muy seguro cargo de crimen *lesae majestatis*".[28]

La independencia, obra del Ejército Trigarante encabezado por Agustín de Iturbide, fue criticada en buena medida por nuestro personaje al sentarse sobre una falsedad en cuanto al legado de los 300 años de dominio hispánico. La misma afirmación que se incluye en el acta de independencia en el sentido de que era el momento en que México recuperaba su libertad, fue algo que para el autor chihuahuense implicaba "desidentificar" a la nación mexicana, [29] siendo el inicio de las diversas interpretaciones erróneas en torno a ese periodo: "El Acta recaía en la ficción de 1814 al reiterar que la nación mexicana "salía de la opresión de trescientos años. ¿De dónde sacaron sus autores que esta parte del septentrion "se restituía" al disfrute de los derechos concedidas por el Autor de la naturaleza? ¿Entraba en sus proyectos reconstruir la antigua "nación mexicana", o sea la azteca? Por supuesto que no. Era simplemente el punto de partida de posteriores insensateces".[30]

---

27 *Ibid.*, 87.
28 *Ibid.,* 89.
29 Herrera, *José*, 29.
30 Fuentes, *Biografía*, 105.

La nueva entidad política denominada "México" no era para Fuentes Mares una continuidad del antiguo imperio azteca, como lo deseaban interpretar muchos criollos de la época, sino una entidad política creada al calor de los aires revolucionarios que atentaban contra la esencia identitaria de los habitantes de la otrora Nueva España, cuya cercanía con lo hispano era innegable.

4. CONCLUSIONES

José Fuentes Mares planteó en buena parte de sus escritos una identificación plena entre lo mexicano y lo hispano, sus simpatías personales hacia el país ibérico influyeron desde luego en sus concepciones historiográficas, ligándolo a una idea conservadora de la nación, pero también a una forma desafiante frente a la "historia oficial" vigente a lo largo del siglo XX y hasta la fecha en México, la cual desde las esferas del poder político, niega todo valor positivo a la obra de España en el mencionado país hispanoamericano.

Muchas de las opiniones que Fuentes Mares tenía hacia España y lo español no sólo se pueden reflejar en su visión de ciertos procesos históricos, sino también en su experiencia de vida, como lo planteó Jorge Herrera: "Su hispanidad se originó seguramente por el entorno chihuahuense en que vivió sus primeros años, cuando con naturalidad se recordaba la época en que había que acabar con las tribus indígenas "[31] Es decir, el autor chihuahuense tenía sus raíces familiares entre los criollos de la frontera que a lo largo del siglo XIX lucharon por mantener sus vidas y haciendas a salvo de las oleadas de los indígenas nómadas.

Queda pendiente para un futuro texto el análisis de dos obras relevantes para nuestro objeto, *Historia de un conflicto: El tesoro del Vita* (1975) [32] e *Historia de dos orgullos* (1984).[33] En la primera de estas obras se describe, además de la historia de la diplomacia entre España y México, la maniobra de los republicanos destinada a llevar amplias cantidades de dinero a la Unión Soviética una vez que se tuviese que enfrentar la derrota en la Guerra Civil, lo que redundaría también en beneficios ilícitos para varios dirigentes ya exiliados.

Mientras tanto en la segunda de las obras mencionadas Fuentes Mares analiza entre otros aspectos, varios elementos de la idiosincrasia de ambas naciones que influyeron en la ausencia de relaciones diplomáticas, no sólo fueron los factores derivados del reconocimiento mexicano oficial a la Segunda República Española aún después de la victoria franquista, sino también de los mutuos prejuicio, actitudes arrogantes y rencores injustificados que, a veces muchas veces socavaron los esfuerzos de actores de ambas partes para favorecer una relación más cercana a lo largo del régimen del caudillo nacido en El Ferrol.

---

31 Herrera, *José*, 22.

32 José Fuentes Mares, *Historia de un conflicto: El tesoro del Vita*, (CVS, 1975).

33 José Fuentes Mares, *Historia de dos orgullos*, (Océano, 1984).

El conocimiento de la obra pro-hispanista de Fuentes Mares resulta relevante en la época actual, en la que los gobiernos de la autodenominada "Cuarta Transformación" consideran necesaria una supuesta disculpa de parte del gobierno español, por la Conquista. Más allá de lo debatible de la petición gubernamental, el análisis de autores como Fuentes Mares, debe reconsiderarse a la luz de las polémicas actuales como muestra de la existencia en México de una intelectualidad católica que a lo largo del siglo XX tuvo una voz discordante con las corrientes generales de la historiografía liberal o marxista, por lo general opuestas al hispanismo.

Mediante una interpretación no necesariamente apologética o con una base enteramente religiosa, sino a través de una investigación documental y un análisis relativamente equilibrado, sobre todo si se le compara con otros autores del conservadurismo católico, Fuentes Mares buscaba reivindicar su posicionamiento, en un contexto adverso que aun cuando le costó cargos y honores, le dio la satisfacción de verse a sí mismo como una persona coherente con sus convicciones.

BIBLIOGRAFÍA

Del Arenal, Fenochio Jaime, "La historiografía conservadora mexicana del siglo XX", *Metapolítica*, (Centro de Estudios de Política Comparada, num. 22, (marzo-abril 2002): 47-55.

Del Arenal Fenochio Jaime, "La otra historia: La historiografía conservadora" en Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de historiografía mexicana del siglo XX*, (México, El Colegio de Michoacán / Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2003), 63-90.

Fuentes Mares José, *Historia de un conflicto: El tesoro del Vita*, (CVS, 1975).

Fuentes Mares José, *Biografía de una nación. De Cortés a López Potillo*, (Océano, 1982).

Fuentes Mares José, *Historia de dos orgullos*, (Océano, 1984).

Fuentes Mares José, *Intravagario*, (Grijalbo, 1986).

Fuentes Mares José, *Cortés, el hombre*, sexta edición (Grijalbo,1987).

Herrera Velasco Jorge, *José Fuentes Mares. Un historiador con escuela propia*, (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009).

Lobjeois Eric, "Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco, 1939-1950 en Clara Lida (Comp.) *México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* (El Colegio de México, 2001): 163-202.

Pérez Montfort Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, (Fondo de Cultura Económica, 1992).

Pérez Montfort Ricardo," La mirada oficiosa de la Hispanidad. México en los informes del ministerio de asuntos exteriores franquista 1940-1950" en Clara Lida (Comp.) *México*

y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas (El Colegio de México, 2001): 61-119.

Ruiz Velasco Rodrigo "Fuentes Mares José (1918-1986)" en María Gabriela Aguirre, Camille Foulard, et. al., *Diccionario de Protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX*, (Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad Autónoma Metropolitan -Iztapalapa, 2023), 240-243.

Ruiz Velasco Rodrigo "¿De la milicia a la cautela? *Christus* en la encrucijada española (1936-1939)" en *Bibliographica*, Universidad Nacional Autónoma de México, v. 7, n. 2 México, 2021).

Hispanismo en el pensamiento de Efraín González Luna

Tania Hernández Vicencio[1]

1. INTRODUCCIÓN

El intelectual, abogado y político Efraín González Luna fue, junto con Manuel Gómez Morin, fundador del principal partido de centro derecha en México, el liberal-conservador Partido Acción Nacional (1939). En su natal Jalisco, la adolescencia y juventud de González Luna (1898-1964) estuvieron marcadas por el desarrollo de la Revolución Mexicana de 1910, la consolidación del régimen político posrevolucionario, y por el intenso activismo católico jalisciense. González Luna se distinguió por participar en organizaciones como la Acción Católica de la Juventud Mexicana, la Congregación Mariana y el Círculo León XIII, a la cual fue invitado por el también abogado y líder de varios grupos católicos, Anacleto González Flores. González Luna impulsó y desarrolló notables proyectos culturales que concretaron en la creación de editoriales y en la publicación de revistas, suplementos, etc. Colaboró en varias revistas como *Bandera de Provincias*, *Campo*, *Onda*, *Ábside*, entre otras.

Profesor de Derecho Civil y Teoría del Estado, Efraín González Luna ejerció su profesión de abogado desde 1920; fue asesor de casas comerciales e industriales en el occidente de México, consejero y apoderado legal del Banco Refaccionario de Jalisco, consejero del Banco Provincial de Jalisco; apoderado legal del Banco Nacional de México; consultor de la Cámara de Comercio de Guadalajara, asesor de varios gobernadores jaliscienses y abogado de la Arquidiócesis de Guadalajara. Traductor y conocedor de las propuestas filosóficas de escritores e intelectuales franceses y británicos, como Jaques Maritain, Paul Claudel y G. K. Chesterton, González Luna se distinguió por su amplia variedad de escritos y ensayos jurídicos y políticos, para los que algunas veces usó el seudónimo Juan Galicia o Juan Guadalajara. Mantuvo una trayectoria política coherente con su pensamiento, lo que le ganó el respeto de la clase política jalisciense posrevolu-

[1] Profesora-investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

cionaria y gracias a la cual mantuvo cercanía con la dirigencia de la Unión Nacional Sinarquista (1937), organización opositora al régimen de la posrevolución, cuyo carácter profundamente hispanista y católico fue reafirmado bajo el liderazgo de uno de sus principales líderes, Salvador Abascal Infante.[2]

En el PAN, Efraín González Luna fue presidente de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina de este partido. Fue el primer dirigente de Acción Nacional en Jalisco (1940-1951), candidato a diputado federal (1943 y 1946) y primer candidato del PAN a la presidencia de la república (1952).[3] Preocupado por los fuertes conflictos sociales y políticos, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), González Luna aceptó la invitación de Manuel Gómez Morin para formar un partido opositor que promoviera un proyecto alternativo de nación, con soluciones concretas para los problemas de México y que recuperara valores importantes como mecanismo de cohesión social. En un contexto internacional altamente complejo, marcado por el desarrollo de la Guerra Civil Española (1936-1939), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la construcción de un sistema político bipolar liderado por Estados Unidos y por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Latinoamérica enfrentaría sus propias luchas producto de su reconstrucción identitaria y de sus relaciones con el mundo. En ese escenario, Efraín González Luna revisitó los principios básicos del hispanismo y la relación hispano-mexicana, y examinó las aportaciones de dicha ideología para la unidad nacional y como eje de la política internacional del gobierno mexicano.

Es imposible analizar aquí la riqueza del pensamiento de Efraín González Luna y su impacto en distintos proyectos políticos, más allá del PAN. El objetivo de este capítulo se limita a aportar elementos de análisis en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué relevancia tuvo el hispanismo para un personaje como Efraín González Luna y qué papel jugó en la elaboración de su propuesta sobre el Humanismo Político y la idea de la técnica de salvación en el contexto mexicano? Para ello, recupero algunos extractos de varios documentos importantes elaborados por este personaje, así como de algunos de sus principales discursos de la campaña presidencial que encabezó en 1952. Además, refiero diversas reflexiones publicadas en la revista *La Nación* del PAN, y algunos pasajes de sus cartas remitidas a Manuel Gómez Morin, con quien mantuvo correspondencia a lo largo de treinta años, desde antes de la fundación del PAN y hasta el inicio del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz; es decir, entre 1934 y 1964.

---

[2] Héctor Hernández García de León, *Historia política del sinarquismo, 1934-1944,* México, Universidad Iberoamericana, 2004; Rodrigo Ruiz, *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución,* México, Rosa Ma. Porrúa, 2014; Austreberto Martínez Villegas, *La evolución del proyecto de nación sinarquista. Del autoritarismo conservador a la democracia cristiana,* México, UAM-A, 2021.

[3] Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, FCE, 2021.

2. PRIMERA PARTE: IDENTIDAD NACIONAL E HISPANISMO

Los años treinta y cuarenta del siglo XX fueron el escenario de importantes cambios en la vida política de México. El programa de gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) generó fuertes tensiones sociales y políticas, debido a la puesta en práctica de varias acciones que retomaron el compromiso social y popular de la Constitución de 1917.[4] La aplicación de un modelo económico en el que el Estado era el principal motor del desarrollo afectó los intereses de importantes grupos empresariales, los cuales, además, vieron cómo cobraba relevancia la clase obrera en la relación con el Estado mexicano. La instrumentación de un paradigma de gobierno centrado en un fuerte compromiso con los grupos vulnerables del campo y la ciudad, que potenció la ideología del nacionalismo revolucionario y un proyecto indigenista, que reivindicó la preeminencia del poder civil frente al poder religioso y echó mano de una potente política de masas por parte del presidente de la república,[5] provocaron una virulenta reacción de una amplia red de actores de derecha que calificó al gobierno de Lázaro Cárdenas de tener un programa comunista.

Los empresarios se sintieron agredidos al perder la primacía que antaño habían tenido en su relación con el gobierno; sus representaciones gremiales observaron que tanto el incremento del salario mínimo, en 1935, como el rol primordial que el Estado asumía en el manejo de la economía eran claros ejemplos del cambio en la correlación de fuerzas, promovido desde el Ejecutivo Federal. Por su parte, la jerarquía de la Iglesia católica, sus organizaciones de laicos y los grupos de la sociedad civil de ideología conservadora se movilizaron en las calles cuando entró en vigor la reforma al artículo 3º -que había sido aprobada dos meses antes de la toma de posesión de Cárdenas- y con la cual la educación pública, además de laica, sería socialista.

Por otra parte, la simpatía que mostró el gobierno respecto al exilio republicano español fue un indicio más para los opositores de que la política interna y la internacional se encaminaba al comunismo. En esta línea, diversas voces cuestionaron la fuerza que empezaba a cobrar el régimen político mexicano, gracias a la articulación corporativa de campesinos, obreros y de los grupos populares, a través del Partido de la Revolución Mexicana (1938). Los opositores afirmaban que el régimen pretendía cooptar a los grupos sociales sobre la base de relaciones clientelares, para educar a las masas en una cultura autoritaria y antidemocrática.

En este grupo se encontraban los fundadores del Partido Acción Nacional (PAN). En los documentos originales de este partido, que en buena medida siguen vigentes y que fueron elaborados en coautoría por Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, el panismo se pronunció por construir una nación que reconociera el valor y las aportaciones de la tradición hispanista para la reconstrucción de la vida nacional y como eje

---

4 *Ibídem.*

5 Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1974.

de la política internacional. Al final de los años treinta, el panismo habló de las raíces iberoamericanas y de "la búsqueda de la unificación racial" con las "Naciones Hispánicas". Con esa narrativa, Acción Nacional se acercó más a su vena conservadora que a la liberal, que reconocía la relevancia de las comunidades originarias en la formación de la identidad nacional; el panismo dio mayor peso a la herencia española frente al impulso indigenista del gobierno cardenista.

El inicio de la década de los años cuarenta, en México representó un importante intento de cambio en la política nacional. En el marco del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se fueron relajando las relaciones entre el gobierno y la oposición de derecha, pues el presidente hizo un llamado a la "unidad nacional" e impulsó una estrategia de reconciliación con todos los actores políticos y sociales. Si bien los primeros pasos para la concordia entre el gobierno y la Iglesia católica habían iniciado con el propio Lázaro Cárdenas, en el contexto del apoyo que el gobierno recibió de la institución eclesiástica para resolver la problemática de la expropiación petrolera,[6] las relaciones entre ambos actores se fortalecieron con Ávila Camacho, que desde su campaña declaró ser un creyente católico.

En su estrategia unificadora, el presidente también llamó a emprender un ambicioso proyecto modernizador, en el que los empresarios tendrían un papel central. Además, apoyó la institucionalización de la vida política e impulsó importantes cambios en materia electoral, con lo que hizo un guiño a otros grupos que, como una parte de los sinarquistas, intentaría formar partidos políticos.

La estrategia de reconciliación del gobierno incluyó un ajuste a la relación con Estados Unidos. Los conflictos bélicos en Europa y el ataque japonés a Pearl Harbor (1941) hicieron que se concretara una alianza, antes impensable, entre Estados Unidos y México, cuya narrativa resaltaba la necesidad de crear un frente contra el avance del nazismo en la región. El ingreso de México a la Segunda Guerra Mundial también ayudó a que, en caso de que hubiese alguna resistencia al llamado a la unidad nacional, el gobierno de Ávila Camacho tuviese una justificación para actuar frente a los opositores.[7]

Al inicio de la década de los cuarenta, en España el régimen de Francisco Franco crearía el Consejo de la Hispanidad (1940-1945), dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que posteriormente fue sustituido por el Instituto de Cultura Hispánica, y por medio del cual el hispanismo fue ampliamente difundido en América Latina. En México, mientras tanto, el PAN lanzó los primeros números de su principal órgano de difusión, la revista *La Nación* (1941), donde se abrió un amplio debate sobre la relevan-

---

[6] Yves Solis Nicot, "Una pausa en el conflicto entre la izquierda y la derecha: la ciudadanía católica, la expropiación petrolera y el fin del conflicto religioso en México", en Tania Hernández Vicencio y Gabriela Contreras Pérez, *Derechas católicas y cultura ciudadana en tres momentos del siglo XX*, México, UAM Xochimilco, 2024.

[7] Tania Hernández, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000,* México, FCE, 2021, pp. 76-77.

cia del hispanismo para la vida nacional. El PAN debía encontrar un lugar dentro del nuevo estado de cosas y en el sistema de partidos en ciernes, en el que la férrea confrontación que había mantenido con el gobierno cardenista ya no era necesaria y, en cambio, se abría la posibilidad de presentarse como un partido institucional y concitar a la unidad desde su proyecto. Bajo esa premisa, en las páginas del primer número de *La Nación* varios panistas reflexionaron sobre la hispanidad y reivindicaron la concepción del nacionalismo católico como eje de un proyecto alternativo de nación. Coincidieron en el poder del hispanismo como sedimento de una sociedad en proceso de transformación y como proyecto civilizatorio del occidente cristiano. En ese primer número del principal órgano de información de Acción Nacional, el panismo revivió el debate público y la confrontación que había atravesado todo el siglo XIX, en torno al papel de España en el imaginario social y político de los mexicanos.[8]

Hay que decir que la discusión sobre la relevancia del hispanismo se fue expresando con mayor sistematicidad en México, como en otros países de Latinoamérica, a través de diversas iniciativas, programas y acciones individuales y colectivas de las élites intelectuales y políticas, entre 1898 y la década de 1930.[9] Después de los años veinte, además del término hispanismo, también se usaron otros vocablos como hispanidad y panhispanismo, para difundir la idea de la existencia de una comunidad trasnacional articulada por la cultura y las costumbres, las redes familiares y sociales, la religión y el idioma, donde España se alzaba con el *status* de Madre Patria y centro de ese "imperio espiritual".[10] El panhispanismo enfatizó el poderío de las naciones castellanohablantes, en oposición a las influencias inglesas, francesas y estadounidenses en el continente americano. Aun cuando, en las primeras décadas del siglo XX, el hispanismo se bifurcó en una vertiente conservadora y otra liberal con tintes seculares, la esencia conservadora prevaleció en un amplio sector de los mexicanos que profesaba el catolicismo tradicionalista y cuyo activismo sería importante en la articulación de una amplia red de actores de derecha.

En particular, los panistas difundieron con especial interés su adscripción hispanista a través de distintos proyectos editoriales, impulsados por Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Desde principios de 1940, González Luna había propuesto a Gómez Morin la posibilidad de integrar un texto con discursos y escritos propios, en los que retomaba este tema. Un año después, fue Manuel Gómez Morin quien le sugirió la

---

[8] Tomas Pérez Vejo, *España en el debate público mexicano, 1836-1867,* México, El Colegio de México, 2008.

[9] Frederick Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and The Relations with Spanish America,* Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971; UNAM – Históricas, "Instituto Hispano – Mexicano de Intercambio Universitario", video de YouTube, 1:23:49, publicado el 12 de noviembre de 2025, https://www.youtube.com/watch?v=yNvAn6xJl2E

[10] Véase Aimer Granados, *Debates sobre España. El Hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2010; y Tomás Pérez Vejo (coord.), *Enemigos íntimos. España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana*, 1810-1910, México, El Colegio de México, 2011.

elaboración de un libro que consideraba indispensable, no sólo para el PAN, sino también para México. *Humanismo Político* fue publicado en 1955 y constituyó la base para impulsar un importante proyecto político, cultural y editorial compartido por ambos políticos.[11] *Humanismo Político* recogió una docena de artículos publicados en *La Nación* y veintiún discursos de la pluma de Efraín González Luna.[12]

En marzo de 1941, el panista examinó el papel de México en el escenario de la reorganización internacional. En su opinión, la Hispanidad era la expresión de una comunidad de Estados soberanos, que se mantenían unidos culturalmente y cuya misión era preservar los valores de la civilización occidental frente a sus enemigos.[13] Posteriormente, en octubre de ese año, unos días después de la celebración del Día de la Raza, en su artículo de *La Nación*, Efraín González Luna argumentó que a los hispanoamericanos los distinguía "…el mestizaje, gloria de la colonización española y premisa de la existencia nacional y de su porvenir".[14] González Luna diferenciaba el hispanismo del "imperialismo moderno" encabezado por la naciones anglófonas y protestantes, [15] y afirmaba que España había creado "una raza nueva, biológica y espiritualmente…El español se unió con el indio, para salvarse unidos…Había que hacer del indio un sujeto de salvación, un cristiano. Había que favorecer por las alianzas interraciales, amparadas por la ley y bendecidas por la religión, la formación de un pueblo nuevo…".[16]

Como otros intelectuales católicos de derecha en esos años, quienes expresaban una entusiasta hispanofilia y una vehemente defensa de una raza superior,[17] González Luna manifestaba una postura racista en la que los pueblos indígenas aparecían ante sus ojos como seres inferiores. Al respecto, el panista afirmaba que el mestizaje había sido positivo para todos los órdenes de la vida social y para la "elevación personal de los indios", inclusive señalaba que las debilidades y retrasos de la sociedad mexicana eran producto "de la insuficiente mestización de nuestras poblaciones". Sugería que, si la mezcla racial se hubiese generalizado en México de forma uniforme, la nación hubiera "…resistido

---

[11] Ana María González Luna Corvera, "Introducción", Efraín González Luna, *Humanismo Político*, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, pp. 17-18.

[12] *Ibídem*.

[13] Efraín González Luna, "La Nación en el choque de los Imperios", *Boletín de Acción Nacional*, Suplemento núm.17, 17 de marzo de 1941.

[14] "La América del mestizaje", *La Nación,* Sección Acotaciones, 22 de noviembre de 1941, Año 1, Núm. 6, p. 9.

[15] Héctor Gómez Peralta, El humanismo político de Efraín González Luna, *Estudios Políticos*, Vol. 9, núm, 20, mayo-agosto, 2010, pp. 172.

[16] *Ibídem.*

[17] Por ejemplo, el político e intelectual, José Vasconcelos, quien, según Rodrigo Ruiz Velasco Barba, Vasconcelos integró la relación entre hispanidad y latinidad católicas como escudo frente al protestantismo anglosajón y al imperialismo de Estados Unidos. Véase "Guerra civil española e hispanofilia en los escritos de José Vasconcelos (1935-1939)", Aportes. Revista de Historia Contemporánea, Año XXXIII, No. 98 (3/208), pp. 7-34.

mejor a la disgregación, consolidándose la interna normalidad orgánica por la clara conciencia de las metas y valores esenciales de la vida colectiva, por la aptitud ética y política para una conducta social razonable y bien orientada".[18]

En su opinión, se hubiese "eliminado un factor de fatal inestabilidad, regresión y violencia", relacionado con, lo que en sus palabras era: "la masa enorme de indios que [vivían] primitivamente…segregados de la vida occidental…en postración moral y en sombra intelectual…en perpetua disponibilidad para la revuelta que no [eran] capaces de entender ni aprovechar, carne de cañón y rebaño de demagogia." [19] Para este panista, el mestizaje era "la política de la Redención". Afirmaba que, si bien no se lamentaba la Independencia de España, sí era cuestionable que "apenas dueños de nuestro destino, la traicionáramos, cerrando los ojos a lo que era y sigue siendo necesidad primaria y deber imperioso: la continuación de la obra unificadora de razas…dispensadora de cultura y de salvación para el indio, es decir, el mestizaje, esfuerzo y gloria de España".[20]

Para Manuel Gómez Morin, el PAN debía aprovechar la coyuntura política mexicana e internacional del inicio de los años cuarenta, para presentarse como una alternativa política institucional y viable para la sociedad mexicana, por lo que era necesario que su partido expusiera con claridad su posición ante la situación nacional e internacional, y que sus planteamientos fueran difundidos en México, Sudamérica e incluso en Estados Unidos.[21] Para ello, quien entonces fungía como presidente del PAN, consideraba que las argumentaciones de Efraín González Luna eran medulares. Por ejemplo, era importante difundir su idea de que la "hegemonía espiritual de España y la Hispanidad [eran] la base de una relación orgánica y…no de sometimiento; la articulación con España protegería a México de la virulenta invasión de tendencias extrañas que representan una condena a la imitación".[22] Para que realmente fuese fructífero ese acercamiento entre México y Estados Unidos, Efraín González Luna consideraba que el país vecino, con su proyecto panamericanista, debía renunciar a "sus pretensiones de hegemonía" respecto a las naciones hispánicas, y, en cambio, debía procurar una relación de "amistad con el Nuevo Mundo", con el fin de mantener una especie de frente cristiano ante la amenaza comunista.[23]

---

[18] "La América del mestizaje", *La Nación,* Sección Acotaciones, 22 de noviembre de 1941, Año 1, Núm. 6, p. 9.

[19] *Ibídem.*

[20] *Ibídem.*

[21] Carta de Manuel Gómez Morin a Efraín González Luna, 4 de diciembre de 1941, en Ana María González Luna Corvera y Alejandra Gómez Morin Fuentes, *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, Tomo I. Volumen 1. La gestación de una idea (1934-1942)*, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, documento 427, 2010, pp. 490-492.

[22] Efraín González Luna, "Necesidad de una doctrina política", *La Nación*, núm. 14, año I, 17 de enero de 1942.

[23] Efraín González Luna, "Un panamericanismo en busca de nombre", *La Nación*, núm. 8, año I, 6 de diciembre de 1941.

3. SEGUNDA PARTE: LA TÉCNICA DE SALVACIÓN Y EL HISPANISMO

Para la elección presidencial de 1940, el PAN no pudo presentar un candidato propio debido a sus limitantes estructurales, por su reciente creación. En cambio, el panismo apoyó la postulación del general opositor Juan Andrew Almazán. Ese hecho, a lo largo de los siguientes años produjo una importante reflexión dentro del partido, con relación a las posibilidades reales de que Acción Nacional llegara a representar una alternativa político-electoral viable, y sobre cuál debía ser su misión. En medio de ese debate, otro distinguido panista, como fue Luis Calderón Vega,[24] recuperaría varios escritos y discursos alusivos al hispanismo y a la técnica de salvación pronunciados por Efraín González Luna, tanto en la asamblea fundacional del PAN, como durante su campaña presidencial de 1952 cuando, por primera ocasión, el panismo compitió por la presidencia de la república, un asunto sobre el que volveré en el siguiente apartado.

En esta sección, me interesa retomar los razonamientos de Efraín González Luna en la fundación de Acción Nacional, cuando hizo referencia al método a través del cual su partido podría consolidar su misión. Dicho método fue llamado por el panista: técnica de salvación. En septiembre de 1939, él afirmó: "…La técnica de salvación no es otra cosa que el reconocimiento indiscutible de los valores permanentes y definitivos sobre las contingencias…es la inclinación respetuosa ante todo lo que es y dura para siempre… sobre todo lo que acontece y se esfuma…La técnica de salvación es la subordinación del episodio y de la anécdota al destino".[25] Es decir, cuando se trataba de socorrer a la patria, era necesario recurrir a un método basado en principios trascendentes que habrían de permanecer en el tiempo y en el espacio, por encima de intereses contingentes. Según Efraín González Luna, pensar de esta forma no significaba arar en el desierto, afirmaba que las posiciones consideradas idealistas no estaban destinadas al fracaso práctico, como solía afirmarse por parte de políticos pragmáticos. Por el contrario, las posturas doctrinarias eran el arma segura para la libertad y la transformación social. La salvación basada en valores trascendentales requería de paciencia para cambiar la situación nacional y para evitar la sumisión al poder político.

En su opinión, existía una "mecánica de la opción" que consistía en optar por cumplir los objetivos y las pasiones individuales, en oposición a una "moral de la opción", que significaba escoger el camino obligado, por más difícil y largo que fuera. De ahí que la lucha

[24] Miembro de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC). En 1939 participó junto con Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna, Miguel Estrada Iturbe, Rafael Preciado Hernández, Juan Landerreche, Juan José Páramo Castro, Gustavo Molina Font, Manuel Herrera y Lasso, y Aquiles Elorduy en la fundación del PAN. Formó parte de los Comités Directivos Regionales de Michoacán y de Nuevo León, y fue secretario del partido durante la presidencia de Raúl González Schmal (1975). Fue padre del expresidente de México, Felipe Calderón Hinojosa. Ver Wikipedia.org/wiki/Luis_Calderón_vega

[25] Discurso de Efraín González Luna en la Asamblea Constituyente del PAN, 16 de septiembre de 1939, citado por Luis Gutiérrez Vega, "La técnica de salvación", *La Nación*, 31 de marzo de 1952.

del panismo debía asumirse como una brega de eternidad y no circunscribirse a coyunturas y vaivenes políticos, sino reconocer que se vivía un momento dramático en la historia de la cultura occidental y que el signo de la crisis de esta cultura era la destrucción de la unidad interna, por lo que se requería de "hombres de buena voluntad para salvar lo que todavía puede y debe salvarse de la Cultura Occidental y de las esencias de México".[26]

Para Efraín González Luna, la filosofía hispanista representaba esa fuente de valores, principios, símbolos y ética que daría sustento a la técnica de salvación, y a la que debían apelar los mexicanos, como "el asidero de una tradición profundamente luminosa". A diferencia de Manuel Gómez Morin, para quien el hispanismo era más la impronta cultural de un proyecto político para llegar al puerto del progreso -como el que él mismo había reconocido y admirado en distintas esferas de la sociedad española-[27] para Efraín González Luna el hispanismo debía ser la esencia de la técnica de salvación y la filosofía que habría de garantizar al pueblo de México "…la preeminencia indiscutible de los valores definitivos sobre las contingencias;…la subordinación del episodio y de la anécdota al destino".[28]

Ante sus ojos, el hispanismo sería "…la piedra angular de la estructura moral de la nación, de su unidad y de su energía; y el catolicismo, en su carácter de hecho social, no sólo de esencia religiosa [sería] la premisa moral del mestizaje…el hispanismo [era] la esencia de la filosofía y la moral determinantes de la estructuración jurídica y política, la substancia de nuestra vida espiritual…"[29] El lenguaje común entre las naciones hispánicas era fundamental para la integración personal a una comunidad y la religión era el asidero de la salvación individual y colectiva, el lenguaje y la religión habrían de articular las demás manifestaciones o actividades del espíritu.[30] La integración de todos estos elementos constituían la tradición entendida como "…la verdadera fisonomía colectiva, rostro o figura sensible de los pueblo y de su conducta social".[31]

En el escenario de los primeros años de la dictadura franquista en España, Efraín González Luna consideró necesario aclarar que era falso -como afirmaban sus detracto-

---

[26] Discurso de Efraín González Luna en la Convención del PAN de 1946, citado por Luis Calderón Vega "Mecánica y moral de la opción", *La Nación*, 21 de abril de 1952, p. 19

[27] Tania Hernández Vicencio, "El Hispanismo en la fundación del Partido Acción Nacional", Juan Ramón de Andrés y Tania Hernández Vicencio (coords.), *A debate las relaciones internacionales entre España e Hispanoamérica en los siglos XIX y XX*, Madrid, Editorial Dykinson, 2024, pp. 117-128.

[28] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, "Técnica de salvación", discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1939, primera sesión de la I Convención Nacional del Partido Acción Nacional, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, p. 56.

[29] Efraín González Luna, "Cimientos de la unidad nacional", *La Nación*, año 1, núm. 39, 11 de julio de 1942.

[30] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, "Bases para una política realista", conferencia en el Frontón México, Ciudad de México, 3 de julio de 1941, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, pp. 96-99.

[31] *Ibídem.*

res y los adversarios del PAN- que quienes postulaban la hispanidad defendían cualquier régimen político, incluso un gobierno como el de Francisco Franco. Si bien, el panista reivindicaba la natural relación entre México y España, así como los vínculos con otras naciones ligadas a esa misma estirpe, argumentaba que ello no significaba que la defensa de la hispanidad se centrara en la dimensión política, sino más bien en su faceta espiritual, es decir, iba más allá de las fronteras de los países y de los gobiernos. González Luna afirmaba: "…no podemos desconocer el carácter de España como centro de gravedad… pero de ninguna manera entendemos que ni el actual, ni otro ninguno de los gobiernos españoles, sean los regentes o usufructuarios políticos de esa noble realidad suprapolítica que es la hispanidad. Sabemos distinguir entre gobiernos que la sirven y gobiernos que la traicionan".[32]

Es interesante y distintivo respecto a la postura de Manuel Gómez Morin, que Efraín González Luna haya enfatizado la importante función que tendría el campo mexicano en la defensa de los valores más puros de la sociedad mexicana y de que era un territorio fértil para la difusión de los principios de la hispanidad. El campo era concebido por él, como por otros católicos, un espacio clave para la custodia de las tradiciones, de las costumbres y de la verdadera identidad nacional. Al respecto, el panista afirmaba: "…en las luchas por la defensa de los valores espirituales no es el motín urbano,…sino la ardua lucha del campo la que formula las afirmaciones más exaltadas y decisivas…el campo es la provincia de la vida humana donde las cosas adquieren la vital dimensión de la permanencia…la capacidad de tradición que la vida rural tiene…su custodia de la tradición nacional,…la identidad nacional ahí permanece inmutable, viviente, a través de la ondulante mutación de los tiempos…Allí la nación conserva su ser y los valores que nos unifican…".[33]

En el contexto del gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), como un signo de los tiempos, el tema de la técnica para el desarrollo social también adquirió relevancia en la narrativa del sexenio. El presidente, que era parte del sector empresarial, promovió una estrategia de gobierno en la que la política quedaba supeditada a la técnica. El objetivo prioritario de su administración fue la búsqueda de un mayor crecimiento económico, para lo cual enfatizó el rol de los empresarios como agentes de cambio social y el desarrollo tecnológico como instrumento clave del progreso. Alemán construyó una alianza con todos los grupos y fracciones del empresariado nacional y de la burocracia política, en torno al proyecto de desarrollo industrial y la agricultura de exportación, bajo la premisa del "nacionalismo industrializador". Esta propuesta, de alguna forma empataba con la visión de un sector del panismo que provenía de los viejos corporativos empresariales,

---

[32] *Ibídem*, p. 107-108.

[33] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, "Visión del México futuro", Discurso pronunciado en la III Convención Nacional del PAN, 4 de mayo de 1946, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, pp. 112-113.

como el Grupo Monterrey, asentado en el norteño estado de Nuevo León, y también con la visión de Manuel Gómez Morin, quien era representante legal de dicho consorcio, y que, en ese momento aún permanecía al frente de la dirigencia nacional del PAN.

Aunque Efraín González Luna estaba consciente de los cambios que requería la estructura productiva nacional, más que poner la mirada en el crecimiento de las ciudades y en el desarrollo técnico nacional, resaltaba la necesidad de reconocer la importancia de "la actitud de los hombres del campo para la estructuración política y social de la patria mexicana", y de cuestionar las diversas maneras con las que el régimen de la revolución había desvirtuado su relevancia cultural al enfocarse en el problema de la tenencia de la tierra y, sobre todo, en el uso político de las necesidades de los menos favorecidos. Sobre esa premisa y retomando el principio de la cooperación orgánica, el panista afirmaba que Acción Nacional no podía perder de vista que:

"la apropiación de la tierra [debía] ser tal que el hombre encuentre en ella permanentemente, orgánicamente, medios para el cumplimiento y para la defensa de su naturaleza y su destino…la tierra estará unida al hombre con una especie de parentesco…y el problema del campo debe ser tratado en función de la realidad nacional que se basa biológicamente en una orgánica solidaridad de todos los factores integrantes de la nación…".[34]

Tal como sucedía con otros abogados católicos, como Miguel Palomar y Vizcarra,[35] Efraín González Luna subrayaba la importancia de formar una clase media rural, independiente de las redes políticas, que custodiara los valores de la verdadera identidad nacional y que permaneciera en el campo. En su opinión, ese objetivo podría lograrse con educación y, sobre todo:

> "…con la formación de organismos de crédito que hagan posible la dotación instrumental indispensable para que el campesino pueda fecundar la tierra y para que la riqueza nacional realmente sea, si no sobreabundante, al menos suficiente… proclamamos la organización de una clase de pequeños propietarios rurales, cimentada sobre la calidad humana del campesino y sobre la entrega al campesino, no sólo de tierra que sea realmente suya, sino de todas aquellas garantías jurídicas y prácticas de todos aquellos recursos técnicos y económicos indispensables…para la existencia vigorosa de la pequeña propiedad rural, para que cada hombre…sea realmente libre y feliz".[36]

---

[34] *Ibídem,* p. 115.

[35] Tania Hernández Vicencio, "El derecho de propiedad y la ciudadanía en el proyecto de Miguel Palomar y Vizcarra, en Tania Hernández Vicencio, *El activismo jurídico conservador en la oposición y la formación de una cultura ciudadana en la primera mitad del siglo XX*, México, INAH, 2025, pp. 33-56.

[36] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, "Visión del México futuro", Discurso pronunciado en la III Convención Nacional del PAN, 4 de mayo de 1946, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, p. 117.

Como muchos activistas católicos, en sus discursos González Luna reivindicaba abiertamente la función de los cuerpos intermedios y la visión tomista de la sociedad. Promovía el deber cívico como parte fundamental de la "política orgánica" para la elevación del espíritu nacional y para la reafirmación de los principios culturales que unificaban a las naciones hispánicas. El panista argumentaba que la función política no era sólo connatural al ser humano, sino indispensable para la sociedad, por lo que era imprescindible contar con órganos especializados para que el deber político pudiese realizarse por medio de una acción sistemática y habitual, es decir, por medio de una política orgánica, a la cual, el PAN habría de contribuir. En este sentido, afirmaba:

> "No ha existido en México una política orgánica, la acción coherente, continua y enérgica de la ciudadanía, organizada alrededor de un ideario nacional…La ciudadanía mexicana puede tomar en sus manos la organización y el destino de México sólo si se decide a hacer política orgánica… [Ésta] requiere despertar la conciencia atrofiada de la ciudadanía…enriquecerla con un ideario…requiere la organización específicamente política, de extensión verdaderamente nacional, permanente, disciplinada y ágil".[37]

4. TERCERA PARTE: LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL, SU PROGRAMA POLÍTICO Y EL HISPANISMO

Desde 1951, Efraín González Luna recibió la invitación de Manuel Gómez Morin para asumir la candidatura presidencial del PAN, el año siguiente. Si bien la propuesta no le resultó atractiva de inmediato, fueron los recorridos que realizó por la república mexicana -una especie de precampaña- los que le permitieron tomar el pulso de la situación del país y decidir participar. González Luna pudo ratificar su convicción de que México era un territorio con grandes oportunidades de desarrollo, pero al que le faltaba una guía filosófica, programática y un proyecto de formación de una ciudadanía participativa y comprometida, que se hiciera cargo del ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Al inicio de los años cincuenta, el panista era un abogado reconocido en Jalisco que, de lanzarse a la contienda, debería sacrificar su carrera profesional y, en cambio, aceptar el reto de la presión política ejercida por el gobierno sobre las oposiciones. Efraín González Luna terminaría por aceptar la responsabilidad de ser el candidato presidencial del PAN, asumiendo el reto como un sacrificio necesario de su parte, para que muchos mexicanos comprendieran la importancia de involucrarse en la política nacional.

---

[37] Efraín González Luna, *Humanismo Político*, "Deber cívico y política orgánica", Conferencia dictada en León, Guanajuato, 23 de junio de 1945, México, FCE/Fundación Rafael Preciado, 2009, pp. 160-161.

En más de 160 discursos pronunciados durante su campaña, el panista habló de una amplia variedad de temas y rescató la relevancia del hispanismo para un proyecto alternativo de nación. Desde la década de los treinta, el abogado González Luna había empezado a reflexionar sobre el tema de la democracia y la representación; en particular, había analizado el significado de la Guerra Cristera (1926-1929)[38] y la campaña de José Vasconcelos (1929),[39] como elementos disonantes de los primeros años del régimen posrevolucionario.[40] Sin embargo, su campaña le permitió acercarse con una nueva mirada al debate sobre la democratización del sistema político y los problemas de la representación. Hacia el final de 1951, González Luna transmitió a Manuel Gómez Morin las ideas que pretendía abordar en el evento de aceptación de su candidatura, sobre todo enfatizó la necesidad de hablar de la "rehabilitación política como condición necesaria para la vigencia de los derechos personales y de las comunidades naturales, así como para la resolución de los problemas de México".[41]

Otra idea que a González Luna le parecía imprescindible difundir era que dicho proceso sería imposible "…sin que la conciencia y el anhelo del pueblo se encauzaran hacia la lucha por la efectividad de la representación, entendida cada vez más como un camino de liberación",[42] y que, para ello, el PAN debería cumplir su deber de encabezarla. Él afirmaba que su partido debía hacer un llamado "a los mexicanos de buena fe, que quieran luchar por la rehabilitación política del país, inclusive a los revolucionarios para quienes la esencia de la revolución no sea el goce del poder…sino la efectividad del sufragio y la justicia social".[43] González Luna calificaba a esa empresa como "…una ilu-

---

[38] La Guerra Cristera, también llamada Cristiada, fue una guerra entre el gobierno de Plutarco Elías Calles y las milicias de religiosos católicos inconformes con la aplicación de la Ley Calles, que consolidaba la superioridad del poder civil sobre el poder religioso y definía una detallada normativa para menguar el poder de la Iglesia católica.

[39] José Vasconcelos fue un abogado, político, escritor, educador, funcionario público, pedagogo mexicano y rector de la Universidad Nacional de México (1920-1921). Desde mediados de los años veinte mantuvo una importante relación epistolar con Manuel Gómez Morin, para discutir la problemática política, social y cultural de México. Su candidatura presidencial, en 1929, por el Partido Nacional Antirreeleccionista y también apoyado por Gómez Morin. Su candidatura creó muchas expectativas en algunos grupos de la sociedad mexicana, opositores al régimen político posrevolucionario. Ante su fracaso en la contienda, José Vasconcelos llamó a la población a sumarse a una revolución, a través del Plan de Guaymas lanzado el 10 de diciembre de ese año. Su convocatoria a la insurrección fue desoída por la sociedad. Véase Wikipedia.org/wiki/José_Vasconcelos

[40] Jorge Alonso, *Miradas sobre la personalidad política de Efraín González Luna*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, p. 52.

[41] Carta de Efraín González Luna a Manuel Gómez Morin, 8 de noviembre de 1951, en Ana María González Luna Corvera y Alejandra Gómez Morin Fuentes, Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna, México, Tomo II, Luces y sombras, Vol. 3, Primeros retos y obstáculos, crecimiento del partido (1947-1951), FCE/Fundación Rafael Preciado, pp. 2298, 2010.

[42] *Ídem.*

[43] *Íbid,* p. 2299.

minación vigorosa de la verdad política que habrá de salvar a México, para retomar los altos ideales…".[44]

El 17 de noviembre de 1951, en la X Convención Nacional del PAN, Efraín González Luna fue aclamado candidato presidencial, y, a partir diciembre, *La Nación* publicó sistemáticamente los discursos, documentos y entrevistas donde se plasmaba el pensamiento del candidato. El 10 de diciembre de ese año apareció una entrevista en la que González Luna hizo varios comentarios sobre su programa político, asumiendo la idea de que la lucha no debía centrarse en ideologías, fuerzas o intereses extraños, sino en el análisis de la realidad nacional y en el cambio en la política exterior. Sobre la política interior, destacó la necesidad de voltear la mirada al municipio, como espacio de representación y de servicio a la comunidad; y, en lo que toca a la política exterior destacó:

> "…esta política será más certera y benéfica en cuanto más se identifique el Estado con la Nación como resultado de la representación política del pueblo. La carencia de esta unidad hace inevitable una política internacional subordinada e incierta… No hay que olvidar que México forma parte de la Comunidad Occidental, del sistema continental interamericano y de la gran familia Hispanoamericana de naciones: estos datos dictan la trayectoria de una política internacional realista y fiel a las esencias patrias".[45]

A partir de ese mismo número de *La Nación*, Luis Calderón Vega -quien venía siguiendo con mucha atención todos los posicionamientos de González Luna- reforzó su campaña presidencial publicando, en la sección Historia y Pensamiento, extractos de las principales conferencias del candidato. Tal fue el caso de un escrito en el que Efraín González Luna afirmaba que la doctrina política del PAN era esencialmente humanista, un *Humanismo Cristiano*. Para apuntalar esta idea, Calderón Vega retomó un pasaje de la charla de González Luna con un grupo de jóvenes, que había tenido lugar el 15 de mayo de 1947 y en la que había enunciado su visión sobre las relaciones orgánicas entre la persona humana, la familia, el municipio, la Nación y las comunidades superiores. En aquella ocasión, González Luna había afirmado que el hombre era un ser limitado física y espiritualmente, por lo que su naturaleza hacía de él necesariamente un ser social. La familia lo recibía y lo formaba en sus valores, y lo entregaba a formas superiores de comunidad, como la nación. Para el panista, la sociedad no tenía como fin último el cumplimiento del bien absoluto del hombre, pero sí era su deber la instauración de condiciones de vida social que aseguraran al hombre su bien temporal. Más allá de los

---

[44] *Ídem.*

[45] Entrevista de Alejandro Avilés, "El pueblo es capaz de la victoria: Efraín González Luna…" *La Nación*, 10 de diciembre de 1951, pp. 7-8.

elementos materiales, la sociedad debía proveer bienes religiosos y espirituales que contribuyeran al goce del Bien Absoluto del hombre.[46]

El 17 de diciembre de 1951, *La Nación* publicó en su portada la imagen de Efraín González Luna, con el título Manifiesto del Candidato de México. En el texto, que el panista había dado a conocer el 12 de diciembre de ese año, se afirmaba que el camino de la salvación del pueblo era la lucha por la auténtica representación política de la ciudadanía en el gobierno. Según el candidato, sólo a través de legítimos representantes, el pueblo podría lograr "…el ejercicio de sus derechos, la satisfacción de sus necesidades y la defensa de los valores esenciales de la cultura occidental…de los irrenunciables bienes humanos amenazados de muerte en la presente crisis universal".[47]

Además, en ese mismo número apareció un artículo de la pluma de Luis Calderón Vega, en el que se resaltaba el pensamiento humanista del candidato del PAN y se afirmaba que era un falso debate el que sostenía que el idealismo estaba peleado con la práctica política. Calderón retomaba algunas ideas de González Luna emitidas en su primer discurso en Acción Nacional, el 16 de septiembre de 1939, en el que había argumentado a favor de las posiciones comprometidas con valores trascendentes, como base de las acciones políticas:

> "…es falso que las posiciones equivocadamente calificadas de idealistas, estén destinadas al fracaso; es falso que las posiciones doctrinales puras, intransigentes, … sean posiciones ineficaces, infecundas desde el punto de vista de los resultados prácticos…el infinito valor de las posiciones doctrinales, …sin transacciones y sin compromisos oprobiosos, son el estímulo más insubstituible del progreso, el arma más segura de libertad y la posibilidad más indiscutible de transformación social".[48]

El último día de 1951, en *La Nación* apareció una síntesis del pensamiento del candidato presidencial del PAN, también elaborada por Calderón Vega, en torno a lo que el abandero panista había expresado en su conferencia titulada "Propósitos y Condiciones de la Reforma Social". Efraín González Luna había subrayado que el concepto real de la política no debería significar un negocio para algunos grupos, sino, por el contrario, debía ser una misión sagrada y un deber para mover las conciencias y la voluntad de la nación hacia la consolidación de sus más altos y permanentes fines.[49] El abogado González Luna, también había llamado la atención en el sentido de que para que realmente se produjera la reforma social que requería México, debía partirse del concepto de hombre

---

[46] Luis Calderón Vega, "El concepto del hombre", *La Nación*, 10 de diciembre de 1951, pp. 10.

[47] Efraín González Luna, "A la Nación", *La Nación*, 17 de diciembre de 1951, p. 24.

[48] Luis Calderón Vega, "Alegato contra 'pragmáticos' y 'orugas doctas'", *La Nación*, 17 de diciembre de 1951, p. 11.

[49] Luis Calderón Vega, "Una reforma social mexicana; no una maniobra moscovita", *La Nación*, 31 de diciembre de 1951, p. 14.

pleno, un ser al que el Estado estaba obligado a respetar en su persona y en su destino. Para el panista, el hombre tenía derecho a la justicia social y a la plenitud ciudadana, y para ello era necesario emprender una profunda reforma social y, simultáneamente, una trascendente reforma política. En su opinión el desprecio del hombre y "su mutilación en el terreno político" trascendía el terreno social, por lo que habría que cuestionar "la capacidad de movilización de las fuerzas nacionales, de las fuerzas del espíritu y de las de la economía por parte de un régimen faccioso que no es un ejemplo para poner a la Nación en movimiento".[50]

A partir de enero de 1952, en las páginas de *La Nación* se cubrió puntualmente la campaña de Efraín González Luna, por las principales ciudades del país. Además, Luis Calderón Vega siguió reseñando las ideas que el candidato había expuesto en eventos previos, con el fin de aclarar la propuesta política que suscribía el PAN. El recibimiento que la gente daba al candidato panista era documentado con amplios reportajes e imágenes que, además de mostrarlo rodeado de simpatizantes, también reproducía en *La Nación* los encabezados de los artículos publicados por la cadena periodística conocida como *Los Soles*, es decir, por los periódicos de la conservadora Cadena García Valseca, creada al final de la década de los cuarenta, que cubrió con entusiasmo la campaña presidencial del PAN, particularmente en estados donde este partido estaban cobrando relevancia como en Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes y Yucatán. Por ejemplo, el recorrido de González Luna por este estado sureño mereció una amplia reseña. El 14 de enero de 1952, *La Nación* publicó en su portada una foto del candidato con el encabezado "La Patria que estamos construyendo". Prácticamente todo el número mostró artículos alusivos a esa visita y, en la nota sobre el evento, se calificó al panista como "…un gigante espiritual… un Quijote…un soñador y romántico…el abogado de la Patria".[51]

Otro tema importante desarrollado por Efraín González Luna fue la defensa del municipio. Sobre este asunto, Luis Calderón Vega rescató varias consideraciones del candidato, planteadas en una conferencia previa bajo el título "Ruina y Esperanza del Municipio Mexicano". Sobre el particular, el candidato había puesto como ejemplo la importancia de la estructura y del funcionamiento del municipio en la vida política española, sus implicaciones para la articulación de redes de solidaridad entre los ciudadanos y para la estructuración de los cuerpos intermedios. Sobre la relevancia del municipio como espacio clave para el progreso de los pueblos, Efraín González Luna había afirmado:

> "…El municipio español, como las instituciones todas de la cultura hispánica… está saturado de esencias espirituales destiladas de un lento proceso cultural…Un humanismo substancial…erige al hombre real…en la clave de la estructura so-

[50] Efraín González Luna, Propósitos y Condiciones de la Reforma Social, citado por Luis Calderón Vega, *Ibídem.*

[51] Julián Osorio, "González Luna, el abogado de la Patria", *La Nación*, 14 de enero de 1952, p. 2.

> cial…Con todo, fue en el municipio colonial donde pudo realmente establecerse una vida civil, donde hubo un abnegado paternalismo misional…[el municipio] fue portentosamente limpio y constructivo…Todavía nuestras ciudades y pueblos…son testimonios monumentales de lo que pueden hacer conciencias claras, voluntades firmes y manos honradas al servicio de la comunidad".[52]

No obstante, para el candidato panista el municipio mexicano, lejos de marcar el renacimiento social, se había convertido en un territorio que acentuaba la disolución social. Ante sus ojos, en vez de que en el municipio hubiesen florecido las energías locales, éste se había convertido en el espacio del asalto político y del desaliento a la verdadera actividad ciudadana. González Luna consideraba que un instrumento fundamental para la rehabilitación de la vida política nacional, en todos sus niveles, era la educación. Sobre esto, afirmaba que en la universidad radicaba la responsabilidad de educar a los ciudadanos en un ideario común, con una escala de valores constitutivos del patrimonio cultural de una sociedad. Para el panista, la universidad estaba obligada a fomentar el sentido de la ubicación nacional en el orden supranacional. A pesar de que, la secularización de la cultura nacional, a su parecer, había roto "el más hondo y eficaz elemento de la unidad espiritual…la universidad [debía] guardar el propio tesoro cultural y los canales a través de los cuales se vierten al vaso de [la] identidad nacional los valores universales de la cultura occidental…".[53]

En las páginas de *La Nación*, Efraín González Luna era llamado el candidato de la Nación Mexicana, que habría de renovar la moral pública y la ética política. En su gira por Veracruz, el panista insistió en su idea de que el verdadero patriotismo obligaba a trascender los actos meramente simbólicos y coyunturales, y que un verdadero patriota debía comprometerse con la defensa de los valores sustanciales. Con motivo del día de la bandera, el 15 de febrero, en uno de sus mítines, el candidato criticó los actos oficiales para conmemorar esa fecha, los cuales sólo pretendían dar la imagen de que la clase política estaba comprometida con la patria, sin que esto fuera real. Sobre este asunto afirmó: "La excitación sentimental, sin reconocimiento y servicio de la Patria, no constituye un patriotismo digno del hombre que comprometa su conciencia y su voluntad…Necesitamos liberar a la Patria de sus cadenas…reconstruir la Patria para servicio del pueblo en un orden material y espiritual, comprometida con la que es la verdadera identidad nacional".[54]

La reivindicación del Humanismo cristiano, como doctrina, fuerza y conducta, era la única vía que Efraín González Luna consideraba posible para solucionar los problemas

---

[52] Luis Calderón Vega, "'El Municipio Mexicano tiene raíces ilustras", González Luna'", *La Nación*, 28 de enero de 1952, p. 10.

[53] Efraín González Luna habla de la Universidad de México…", *La Nación*, 4 de febrero de 1952, p. 8.

[54] "González Luna en su campaña por el Estado de Veracruz", *La Nación*, 3 de marzo de 1952, pp. 11-12.

nacionales. En la base de cualquier propuesta política, económica y social el candidato del PAN desarrolló varias tesis que mostraban su cosmovisión centrada en la idea del destino del hombre y en su condición material y espiritual. La principal meta política dentro de un plan trascendente para México era la formación de ciudadanos. Al respecto, en el mitin que llevó a cabo el municipio de Gómez Palacio, en el estado de Durango, Efraín González Luna afirmó que el pueblo de México debía "empuñar el timón de su destino", ser el protagonista libre de su propia historia. Para ello, el candidato -que para ese momento reconocía abiertamente ser también abanderado de la Unión Nacional Sinarquista- planteaba lo siguiente: "…seamos ciudadanos…esta es la manera de rescatar a la Patria…es la manera de que México cumpla su destino…necesitamos organizarnos para formar una ciudadanía orgánica, en conciencia y comprometida con nuestra cultura…debemos trabajar dentro de un partido constituido alrededor de una doctrina incomparable…".[55]

Durante su campaña, los detractores de Efraín González Luna le imputaron la capitalización del sentimiento religioso del pueblo mexicano, en su recorrido por la república. Para responder a esas acusaciones, el candidato panista planteó que, si bien Acción Nacional pugnaba por la libertad religiosa, esa defensa se hacía como parte de su lucha por los derechos del hombre, consignados en la Declaración Universal y conforme a los principios de la civilización occidental. González Luna decía estar convencido de que "la Iglesia Católica en México no [tenía] por qué intervenir en pugnas de partidos ni de candidatos… son los ciudadanos católicos, como todos los ciudadanos, lo que en conciencia y con sus propias normas morales deben decidir su deber político".[56]

En sus últimos recorridos por el país, antes de la elección presidencial, Efraín González Luna agradeció el apoyo del sinarquismo, al que consideraba "una de las más limpias, auténticas y vigorosas corrientes de opinión nacional." El candidato del PAN argumentaba que la colaboración entre su partido y la UNS significaba un movimiento de rehabilitación política nacional y calificaba de generoso el apoyo de esta agrupación hacia su campaña.[57] González Luna concluyó su gira el 15 de junio de 1952 con un mitin en la Ciudad de México, donde hubo una importante concentración de simpatizantes.[58] En una entrevista que le fue realizada por la propia revista *La Nación*, el candidato panista evaluó su campaña y dijo estar satisfecho por haber podido plantear tesis fundamentales del PAN, así como por haber identificado una serie de problemas nacionales y planteado propuestas de solución.[59]

---

55 Efraín González Luna, "La revelación y el rescate", *La Nación*, 21 de abril de 1952, p. 18.

56 "Habla E.G.L de su posición política y de su campaña", *La Nación*, 26 de mayo de 1952, p. 6.

57 "El estado debe defenderse a sí mismo y defender al pueblo", *La Nación*, 2 de junio de 1952, p. 11.

58 "La recepción en el Distrito Federal a Efraín González Luna…", *La Nación*, 23 de junio de 1952, pp. 9-17.

59 "El pueblo no cejará en su empeño de reordenación política de México", *La Nación*, 30 de junio de 1952, p. 7.

La elección presidencial se llevó a cabo el 6 de julio de 1952, resultando triunfador Adolfo Ruiz Cortínez, candidato del hegemónico Partido Revolucionario Institucional (1946), con un aplastante 74% de la votación total emitida. Efraín González Luna alcanzó apenas 8% de los votos. El 7 de julio, un día después de la elección presidencial, *La Nación* publicó en su portada el logotipo de Acción Nacional con dos líneas cruzadas en señal de voto, y como título Manifiesto del Candidato Nacional. En esa edición, González Luna denunció "las prácticas del régimen faccioso" e hizo un llamado a la ciudadanía a que se mantuviera firme en el uso de sus derechos políticos, principalmente del ejercicio del voto. En su opinión, el pueblo debería "…obedecer sólo a su propia conciencia, ser fiel a su dignidad y destino, por el bien personal, de su familia, del municipio y el bien superior de la Patria; … por una vigencia real en México de los valores esenciales de la cultura occidental y cristiana…".[60]

5. COMENTARIOS FINALES

La figura de Efraín González Luna fue una pieza clave para las posteriores generaciones de panistas, que volvieron a debatir sobre la encrucijada que había marcado a su partido desde su fundación: prepararse para ganar elecciones y para llegar al gobierno o asumir como su misión la formación de ciudadanos conscientes de su deber cívico, que defendieran valores y principios trascendentes, y que reivindicaran la cultura occidental cristiana.

El hispanismo fue para Efraín González Luna más que una ideología política, una concepción y un método de vida. El hispanismo era para él más que una filosofía del pasado, una doctrina, un sistema y una forma de comprender el mundo contemporáneo, que, además, podía guiar los destinos de México, simplemente reconociendo su poder cultural y civilizatorio.

Al inicio de los años cincuenta, el abogado Efraín González Luna coincidía con Manuel Gómez Morin en caracterizar a su partido como "el yunque y el martillo para forjar la Patria nueva, la Patria justa". Su crítica al uso faccioso del poder político, a las redes clientelares del partido hegemónico y a la falta de democracia real que se reflejara en el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad mexicana, eran parte central de su pensamiento y de su programa político. Detrás de estas premisas había un proyecto más profundo que recuperaba la ideología hispanista como base de su propuesta alternativa de nación.

En la primera mitad del siglo pasado, el hispanismo siguió alimentando a una importante red de intelectuales y políticos católicos que no cejaron en su intento por

[60] Efraín González Luna, "Manifiesto", *La Nación*, 7 de julio de 1952, p. 8.